



## 5. La importancia de enseñar las doctrinas distintivas en la Iglesia adventista

Paulo N. Martínez

### Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) ha sido conocida desde sus comienzos como el pueblo de la Biblia. Sus pioneros llegaron a la verdad presente a través de un estudio diligente después de sufrir fuertes desilusiones. Como fundamento de sus creencias y conducidos por descubrimientos progresivos, estos hombres de fe ferviente plantaron los pilares de la fe adventista. Algunas de sus creencias eran distintas de las doctrinas cristianas comúnmente aceptadas en su tiempo, lo cual los diferenciaba teológicamente. Entre estas doctrinas distintivas y fundacionales se destacan el sábado, el mensaje de los tres ángeles, el santuario y el don profético de Elena G. de White. El énfasis está puesto en los dos últimos por ser doctrinalmente aún más distintivos, ya que la verdad del sábado es compartida por otras denominaciones; es decir, no es característica exclusiva de las creencias de la IASD.

Tendremos en cuenta que tomaremos como punto de partida la verdad distintiva del santuario y su respaldo a través de la experiencia del don profético. Además, se considerará el papel distintivo que este último tiene en la experiencia del desarrollo doctrinario del santuario en la Iglesia adventista.

La IASD está transitando su año 157 desde su organización formal y esto le ha presentado desafíos con riesgos de perder de vista las doctrinas que le proporcionan una identidad bien marcada y la separan del resto del mundo protestante. Ante esta problemática, se realizará una breve revisión histórica con los comienzos de los adventistas y el desarrollo doctrinario desde sus inicios para conocer de qué se trata esta “identidad distintiva”. Posteriormente, se hará un análisis con los desafíos de este siglo y la importancia de predicar y enseñar acerca de lo que nos caracteriza y de lo que nos diferencia del protestantismo en aspectos más profundos.



## Breve resumen histórico del desarrollo de las primeras doctrinas adventistas

Los adventistas se han caracterizado por apreciar y practicar la sublime tarea del estudio sistemático de la Palabra de Dios. En las filas de la naciente Iglesia, estuvieron personas que con el afán de entender aún más acerca de las Escrituras fueron pioneros en la comprensión de doctrinas bíblicas que para el resto del mundo parecían veladas. Entre tales nombres protagonistas podemos mencionar a James White y su esposa Elena G. de White, a Joseph Bates, a Uriah Smith y a Hiram Edson. Estos grandes hombres y mujeres de Dios, guiados por el Espíritu Santo, sentaron las bases de una denominación centrada en el estudio de la Biblia con un enfoque profético, gracias a la luz recibida en cuanto a las profecías de Daniel, Apocalipsis y la obra sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial.

En muchos aspectos, como menciona Miguel Ángel Núñez,<sup>1</sup> el pensamiento adventista está ligado a la historia del desarrollo de la teología cristiana a través de los siglos. La vislumbre de la interpretación profética no fue un hallazgo particular de la IASD, ya que muchos de sus miembros fueron fieles seguidores del movimiento millerita que comenzaría a desintegrarse después del gran chasco de 1844. Pero la característica central de esta predicación fue el gran despertar adventista en Norteamérica a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Se predicó acerca de la segunda venida de Cristo como nunca se había hecho. Solo la denominación que hoy conocemos como IASD pudo permanecer llevando frutos, aunque hubo tres grupos adventistas bien marcados a partir del chasco.<sup>2</sup> En su origen, cuando la IASD todavía era solo un movimiento, se aferró a la interpretación de las profecías de Miller como cálculos exactos; sin embargo, no tuvo en claro a qué acontecimiento profético correspondían esos cálculos.<sup>3</sup> Este grupo reducido y separado de los demás recibió el nombre

<sup>1</sup> Miguel Ángel Núñez, *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista* (Lima: Fortaleza Ediciones, 2007), 9.

<sup>2</sup> George R. Knight, *Nuestra iglesia: momentos históricos decisivos* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 33.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

de los de “la puerta cerrada”, ya que se preocupaban más por alcanzar solo a aquellos que antes habían pertenecido al movimiento millerita, lo que repercutió en sus miradas misionológicas y teológicas iniciales. Aun así, sentaron bases para la interpretación profética.

En medio de la búsqueda de algunas respuestas en cuanto a la fecha predicha y frente al gran chasco, Hiram Edson, un granjero de Nueva York, fue motivado a buscar respuestas a través de la oración. Así fue como vio a través de una visión que el acontecimiento ocurrido el 22 de octubre de 1844 fue la entrada de nuestro sumo sacerdote, Cristo Jesús, al lugar santísimo. Estas son sus palabras:

Algo me detuvo a mitad de camino [...] el cielo parecía abierto ante mi vista [...]. Vi en forma clara y notoria que, en vez de que nuestro Sumo Sacerdote saliera del Lugar Santísimo del santuario celestial para venir a esta tierra el décimo día del séptimo mes, al final de los 2.300 días, ese día entró por vez primera en el segundo departamento de ese santuario; y que tenía que desempeñar una tarea en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra.<sup>4</sup>

Edson contó con el apoyo del médico F. B. Hahn y del maestro Owen R. L. Croiser. Juntos lograron un aporte significativo para comenzar a estudiar más sobre este asunto. Así, su perspectiva se convirtió en la base para la comprensión del santuario celestial. Con esto, también se encontró la explicación acerca del librito “dulce en la boca y amargo en el vientre” de Apocalipsis 10. A través de esta maravillosa experiencia, con estudios detallados de por medio, nació la doctrina preciosa del santuario. Con referencia a esto, George Knight enfatiza que “la nueva interpretación de la purificación del santuario se convirtió en una piedra angular para el desarrollo de lo que llegaría a ser la teología adventista del séptimo día”.<sup>5</sup> No podemos dejar de mencionar, junto con la naciente doctrina del santuario, el aporte de varios estudios que llevaron a ligar este hecho con el juicio investigador que tiene lugar como la obra de purificación. Joseph Bates fue uno de los primeros adventistas sabatarios que vio el período

<sup>4</sup> J. Vladimir Polanco, *El santuario al alcance de todos* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), 108-109.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 36.

posterior a 1844 como una época de juicio investigador, tema que fue ampliado en la década de 1850.

Una de las mayores confirmaciones que los adventistas tuvieron de esta luz recibida en cuanto a la purificación del santuario celestial fue, sin dudas, el don de profecía manifestado en la vida y obra de Elena G. de White, quien, en ocasión de su primera visión, daría claridad después de las desilusiones de 1844.<sup>6</sup>

No hay dudas de que esta revelación, en épocas de intensa búsqueda, de oración y de estudio de la Palabra de Dios trajo mucho alivio a quienes abrazaron la reinterpretación acerca de la purificación del santuario celestial anterior al regreso de Cristo que comenzaría en la fecha calculada previamente por Miller. Dios estaba guiando a su pueblo. Fue apenas el comienzo de un ministerio profético que unos aceptaron y otros, del mismo grupo de estudiosos, criticaron. Las críticas aparecieron más marcadamente fuera del círculo de los adventistas sabatarios. Entre estas grandes críticas acerca de la actividad profética de Elena G. de White, se señalaba que los puntos doctrinales centrales de los adventistas apoyaban su argumentación y razón de ser en las visiones que ella recibía. Ante estas acusaciones, Uriah Smith pudo responder que ninguna de las visiones había funcionado como autoridad respecto a esos asuntos.

Sumado a esto, Alberto Timm,<sup>7</sup> citando a Jaime White, menciona que los dones del Espíritu Santo son dados hasta el tiempo del fin, es decir, hasta que Cristo vuelva. Esta declaración encuentra su fundamento en la promesa bíblica de Joel 2,28-32, la cual hace alusión al fin de los tiempos. Por lo tanto, la obra profética de Elena G. de White se podía fundamentar bíblicamente.

La profetisa de Dios se enfrentó a estos obstáculos y más, hasta que finalmente pudo posicionarse como una voz de autoridad en la Iglesia. Al analizar sus aportes en cuanto a la formación de las doctrinas princi-

---

<sup>6</sup> Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 55.

<sup>7</sup> Alberto R. Timm, *Historia del desarrollo de las doctrinas adventistas* (La Habana: Seminario Teológico Adventista de Cuba, 2010), 9.

pales del adventismo, se puede concluir que fueron “más de confirmación que de iniciación”.<sup>8</sup> Es decir, su obra profética sería, como con los profetas bíblicos, de conducción para el pueblo de Dios.

Gracias a toda esta actividad de estudio profundo y confirmación por parte del don profético, los adventistas pudieron ahondar en las doctrinas fundamentales de la Biblia y prontamente pudieron obtener una comprensión más precisa acerca de la ley de Dios, particularmente del séptimo día, mandamiento dejado a un lado por la gran mayoría de los cristianos contemporáneos. Por influencia de predicadores bautistas y otros estudiosos de la Biblia, la pequeña Iglesia naciente pudo compartir sus hallazgos doctrinales, abrazar aún más fuerte la verdad del sábado y encontrar conexiones con el santuario. La transmisión de estos mensajes se hacía con cautela debido a la experiencia amarga experimentada en la espera que los llevaría al chasco.<sup>9</sup>

A finales de la década del 1840, habían considerado los mensajes de los tres ángeles como proclamaciones sucesivas de verdades específicas.<sup>10</sup> A partir del mensaje del tercer ángel y al considerar la importancia de guardar correctamente el verdadero día de reposo, entendieron que la tarea de compartirlo les correspondía a ellos. Ya en 1848, los “observadores del sábado” sostenían cinco doctrinas como “hitos” o pilares”. Estas eran (a) el regreso visible, personal y premilenial de Cristo; (b) el ministerio de Cristo en el santuario antes del 22 de octubre de 1844 y después de esa fecha; (c) el don de profecía manifestado en la persona de Elena G. de White; (d) el sábado como santo día de reposo; y (e) la inmortalidad condicional del alma. Estas doctrinas pilares se volvieron parte esencial de la predicación del movimiento adventista sabatario. Elena G. de White declaró posteriormente que “el asunto del santuario fue la clave que aclaró el chasco de 1844”,<sup>11</sup> lo que permitió que la verdad pudiera progresar.

<sup>8</sup> George Knight, *Nuestra identidad: origen y desarrollo* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 42.

<sup>9</sup> Timm, *Historia del desarrollo de las doctrinas adventistas*, 6.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>11</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), 419.

Los premilenaristas afirman que en los últimos tiempos llegará el período de la gran tribulación en el cual surgirá el anticristo y Dios derramará su ira sobre el mundo. Los creyentes que sobrevivan a dicha tribulación también reinarán con Cristo, y los que murieron tiempo atrás como creyentes recibirán glorificados cuerpos humanos. Cuando finalice este proceso, Jesús regresará a la tierra para derrotar a Satanás y al anticristo, y establecerá un reino milenario en la tierra. Según se plantea en las Sagradas Escrituras, cuando Cristo retorne reinará durante mil años y habrá prosperidad, paz y justicia en todo el mundo, después de encadenar a Satanás. Luego de este tiempo, Satanás será desatado y, finalmente, enviado al lago de fuego para ser destruido.

Avanzando a través de los años y como consecuencia del crecimiento, en 1872, con la Iglesia organizada, fue necesaria la preparación de un panfleto en el que se exponían en veinticinco artículos las creencias básicas de los adventistas del séptimo día. Esto no era para “lograr uniformidad”, sino más bien para “atender a preguntas”, “corregir falsas afirmaciones” y “eliminar impresiones erróneas”.<sup>12</sup> No cabía duda de que las creencias de los adventistas eran bien diferenciadas de las de las demás iglesias y movimientos existentes hasta aquel entonces y, al considerar la Biblia como su credo y regla de fe, deseaban dar a conocer distintas cuestiones que aún se presentaban dentro de sus filas.

Desde las primeras conformaciones doctrinales de la Iglesia adventista, hay un énfasis de sus dirigentes en marcar la diferencia en cuanto a las creencias fundamentales y dejar bien en claro en qué creemos. Siempre la Iglesia Adventista fue reconocida como la iglesia de la Biblia, por su destacada observación y preocupación por respetar cada línea de las Sagradas Escrituras para tenerla a ella como regla de fe y punto de partida para los fundamentos de sus doctrinas. Esto es muy característico y da transparencia a una denominación que tiene puesta su mirada en colocar sus pisadas en la voluntad de Dios. El fervor y el celo por la santa Palabra es la que caracterizó a tantos fieles hombres de Dios a lo largo de la historia cristiana. No sentaron sus bases en ninguna especulación humana ni tradición, sino

---

<sup>12</sup> Timm, *Historia del desarrollo de las doctrinas adventistas*, 7.

más bien en lo que Dios dejó escrito “por medio de los profetas” (Hb 1,1). Esta distinción afirmaría el concepto de “remanente” en la Iglesia.

### **¿Por qué fue importante para la Iglesia en sus comienzos enseñar acerca de sus doctrinas distintivas?**

La gran “explosión evangélica” ocurrida en el siglo XIX permitió el nacimiento y el crecimiento de múltiples denominaciones cristianas que predicaban del segundo advenimiento. Como lo indica Douglass, “Norteamérica había estado escuchando muchas voces, en los púlpitos y en la prensa pública, diciendo que el segundo advenimiento estaba cerca” y que “la mayor parte del mundo cristiano creía que Jesús volvería sólo después que el mundo se hubiese convertido al cristianismo”.<sup>13</sup> Mayormente, estos grupos se caracterizaban por ser posmilenaristas, es decir, creían que Cristo regresaría después de los mil años mencionados en Apocalipsis 20 y que se estaba viviendo ese “período de paz” del milenio. Esta creencia era muy apoyada por los creyentes y, de alguna manera, traía confusión entre aquellos que predicaban correctamente el regreso inminente de Cristo antes del milenio<sup>14</sup>

El surgimiento de la IASD, además, vivió de forma paralela el desarrollo de la secta de los *shakers*, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, la ciencia cristiana y el surgimiento del espiritismo,<sup>15</sup> entre otros grupos. Llamativamente, se vivió una época de mucho sectarismo y de movimientos espiritistas. Hubo artimañas que evidencian la obra satánica disfrazada para perjudicar los avances de la verdad. Como mencionara Elena G. de White en uno de sus capítulos titulado “las asechanzas del enemigo” en su libro *El conflicto de los siglos*, “entre las operaciones más terribles del gran engañador figuran las enseñanzas engañosas y los falsos milagros del espiritismo”.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor: el ministerio profético de Elena G. de White* (Nampa, ID: Pacific Press, 2000), 36.

<sup>14</sup> Denis Fortin, “Nineteenth-Century Evangelicalism and Early Adventist Statements of Beliefs,” *Andrews University Seminary Studies* 36, n.º 1 (1998): 51-67.

<sup>15</sup> Douglass, *Mensajera del Señor*, 37.

<sup>16</sup> White, *El conflicto de los siglos*, 578.

El espiritismo se transformó en una realidad muy marcada, ya que se levantaban constantemente líderes de movimientos y nuevas denominaciones declarando que habían recibido visiones (tal fue el caso de Joseph Smith con la Iglesia de los Santos de los Últimos Días y las enseñanzas de Emanuel Swedenborg, entre otros).<sup>17</sup> Las distintas predicaciones contemporáneas al surgimiento de la IASD estaban cargadas de manifestaciones carismáticas y no es de extrañar que surgieran profetas que se encargaban de agitar el ánimo de sus seguidores. Por tanto, podemos imaginar lo difícil que fue para la sierva del Señor llevar a cabo el ministerio profético que Dios le había encomendado. La Iglesia tuvo que dejar bien en claro cuál era su postura en cuanto a esto y, como se mencionó anteriormente, le fue preciso establecer, tanto para los miembros como para aquellos que aun de afuera criticaban, un tratado de creencias de los adventistas.

Teniendo en cuenta el papel que las visiones han tenido en los comienzos de la actual Iglesia Adventista del Séptimo Día, podemos decir que han ayudado a confirmar lo que el estudio diligente de la Palabra de Dios mostraba a aquellos buscadores fieles de la verdad. La doctrina del santuario fue fuertemente respaldada y ayudó a vivir de una forma más ferviente la espera del precioso regreso del Señor Jesús.

Entender el cumplimiento de la profecía de tiempo más larga registrada en Daniel 8,14 con la exactitud en las fechas estudiadas por Guillermo Miller permitió observar que se había comenzado a vivir en el tiempo del fin como el ángel le había indicado a Daniel: “Guarda en secreto las palabras [...] hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Dn 12,4). Finalmente, el conocimiento de aquello que estaba guardado en secreto estaría floreciendo para su comprensión. Esto no podía quedarse solo en la mente de aquellos que habían buscado a Dios con todo su corazón para conocer la verdad después del Gran Chasco. Debía ser transmitido y se transformó en una novedad que muchos abrazaron.

---

<sup>17</sup> Floyd Greenleaf y Richard W. Schwarz, *Portadores de luz: historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 17.



### Importancia de que en el presente se continúe enseñando acerca de las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Con 157 años como Iglesia organizada, se puede pensar en el riesgo de perder de vista los principios en los que se funda la IASD. Se plantea la siguiente problemática: ¿es posible que la IASD esté sufriendo una crisis de identidad en cuanto a las doctrinas distintivas de los pioneros? A mi parecer, sí. En algunos sentidos, nuestra Iglesia está sobre rieles y caemos en el riesgo de creer que ya no hay nada más que hacer o decir, pero aquí es donde se ve la gran importancia de una educación doctrinal en la Iglesia.

Timm, recurriendo a un estudio sociológico, menciona que la Iglesia enfrenta hoy los desafíos del segundo siglo de existencia, en la que hay una tendencia a olvidar los principios fundamentales de los pioneros, lo que lleva a perder su identidad.<sup>18</sup> En relación con esto, hace varias décadas se percibe una tendencia dentro de las denominaciones cristianas: conducir al cristianismo al ecumenismo. La pregunta que Timm formula ante esto es la siguiente: “¿No estará también la Iglesia Adventista del Séptimo Día corriendo el peligro de perder su identidad?”<sup>19</sup>

En la actualidad, la Iglesia se está proponiendo volver a la forma de estudio que caracterizó a los pioneros. Un autor de alta relevancia en este asunto es Fernando Canale. Él ha estado involucrado en el estudio de los desafíos contemporáneos que está viviendo la Iglesia y a través de su experiencia personal ha escrito libros y artículos valiosísimos. En una serie presentada como *Completando la Teología Adventista*, Canale argumenta los desafíos de secularización y las divisiones teológicas que ha estado sufriendo la Iglesia en las últimas décadas.<sup>20</sup> El crecimiento de la Iglesia a nivel mundial, con bautismos masivos, ha permitido que se amplíen los números de incorporación de nuevos miembros en el globo.

<sup>18</sup> Alberto R. Timm, “¿Podemos aún ser considerados el ‘pueblo de la Biblia’?”, *Revista Adventista*, julio de 2003, 8-11.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Canale presenta estas divisiones como cuatro “escuelas”: la evangélica, la modernista-liberal, la histórica y la bíblica. Véase “Completando la teología adventista I: la tarea teológica en la vida de la Iglesia”, *DavarLogos* 6, n.º 1 (2007): 59.

De hecho, como comenta también Canale, la IASD es la única iglesia en el mundo, además de la católica, que tiene “universalidad”, por lo que es de esperar que haya desafíos bien marcados que requieran una preparación específica.

Aunque las raíces de la Iglesia se extienden a distintas denominaciones protestantes, no cabe duda de que hay que hacer una clara distinción y una separación. Burrill<sup>21</sup> destaca:

... el adventismo moderno ha intentado permanecer fiel a nuestra herencia bíblica basada en las enseñanzas de la iglesia, pero ha permitido que se filtren prácticas no bíblicas en nuestras iglesias en lo que respecta a la forma en que “hacemos iglesia”.

Además, agrega Burrill, “en el deseo de no ser vistos tan diferentes de otras iglesias protestantes, simplemente hemos copiado sus sistemas y los hemos incorporado en nuestra iglesia”.<sup>22</sup> A esto podemos referirnos como “secularización” en nuestras filas. Cualquier persona, miembro de Iglesia o no, podría pensar que no existiría nada malo en poder compartir en cierta forma cultos, programas o hasta aun creencias que sean particulares del mundo protestante en general. Pero, sin duda, esto afecta y afectará aún más la perspectiva adventista y su misión. Tenemos, como indica Canale en otra de sus obras, “un problema que necesita atención teológica y pastoral”.<sup>23</sup> A continuación, se presentarán solo algunos puntos para considerar. Estoy seguro de que hay muchos más, pero me limitaré a los que, en mi reflexión, son más relevantes.

### ***Diferenciación con las denominaciones protestantes***

Resaltar las diferencias con otras denominaciones es lo que nos proporciona una identidad firme. Aquello que marca esta diferencia, como se ha mencionado antes, principalmente son las doctrinas bíblicas distintivas

<sup>21</sup> Russell Burrill, *Revitalización de la Iglesia en el siglo XXI* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2006), 13.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 13.

<sup>23</sup> Fernando Canale, *¿Adventismo secular? Cómo entender la relación entre estilo de vida y salvación* (Lima: Editorial Universidad Peruana Unión, 2012), 24.

de los adventistas del séptimo día. Cada una de ellas vincula nuestra vida espiritual con la predicación de un evangelio centrado en las Escrituras en las que encontramos el desarrollo del Gran Conflicto. Parte fundamental para la comprensión de este conflicto se halla en la doctrina del santuario celestial. Aunque, fuera de la Iglesia adventista, hay quienes aceptan la realidad de un santuario, la claridad acerca de la enseñanza bíblica de un juicio como fase final de expiación es exclusiva.<sup>24</sup> Por tanto, nuestro mensaje es por demás valioso en la obra de llevar el evangelio al mundo como parte de la gran comisión. Cargamos, como denominación, con la suma responsabilidad de mantener clara esa distinción.

La diferencia necesita ser notable aun como proyecto teológico. La mayoría de los materiales de estudio en los que se desarrollan distintas temáticas teológicas, principalmente en el área sistemática, los obtenemos de fuentes católicas o cristianas de otras denominaciones. Cabe reconocer que en las últimas décadas el avance en cuanto a aportes de autores adventistas ha ido aumentando. Canale expresa:

... con el paso del tiempo, los adventistas casi han olvidado el proyecto teológico de los pioneros y han experimentado con ideas teológicas nuevas pocas veces derivadas de la Biblia sino más bien tomadas de libros [...] y adaptadas para el uso adventista.<sup>25</sup>

Como bien menciona Graf,<sup>26</sup> la IASD, con dirección divina, ha llegado a la comprensión de la doctrina del santuario. Esta doctrina incluye la noción de que Dios se desenvuelve en el ámbito espaciotemporal, aspecto que la teología evangélica, de hecho, rechaza. Reducir la salvación solo al paso de la justificación en la experiencia cristiana es creer ser “una vez salvo, siempre salvo”. Además, esta forma de pensar la experiencia cristiana puede conducir a la triste desatención de la observancia de los Diez Mandamientos como un espejo para nuestra vida y como código moral. Y, también, puede guiar a tratar con indiferencia el don profético, como el papel que ha llevado a cabo Elena G. de White en su ministerio, el cual

<sup>24</sup> Roy E. Gane, “Christ’s Heavenly Sanctuary Ministry”, *Perspective Digest*, 15, n.º 3 (2015): 1-5.

<sup>25</sup> Canale, “Completando la teología adventista I”, 58.

<sup>26</sup> Roy Graf, “¿Por qué los evangélicos no creen en el Santuario?”, *Berit Olam* 8, n.º 1 (2011): 45.

nos guía en el final de los tiempos. Esto marca una singularidad que refuerza la propuesta de conservar los principios que nos han llevado a la interpretación de las doctrinas distintivas.

### ***Desarrollo de una identidad como remanente***

El concepto de remanente<sup>27</sup> se ve presente desde el Antiguo Testamento en el pueblo Israel. En las Escrituras, el concepto de remanente hace referencia a un pueblo distinguido que representa a Dios en la tierra. La condición de ser un pueblo remanente no tenía que ver meramente con poseer un nombre distintivo, sino con reflejar obras y un carácter de acuerdo con los principios establecidos por Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús cumplió el anuncio de la venida del Mesías y en su obra en la tierra amplió el panorama en cuanto a un remanente fiel. Sumado a esto, en Apocalipsis se puede ver que el remanente está ligado al tiempo del fin, ya que se deja en evidencia a un grupo distinguido con características bien marcadas.

Por lo tanto, a lo largo de la Biblia, podemos ver claramente la existencia de un remanente, un resto, un pueblo separado, diferente, diferenciado, con una misión y una herencia. Sabemos bien que en el presente esto es muy atacado por los sectores que buscan unificar a las denominaciones protestantes tildándolas de exclusivistas, a aquellos que afirman ser la iglesia remanente separada del resto. Pero para la IASD, el concepto de remanente guarda un estrecho vínculo con la predicación del mensaje de los tres ángeles, ya que es en el contexto del Libro de Apocalipsis en que se presentan las características más visibles del remanente en el tiempo del fin. Pero ¿nos hallaremos listos para presentar defensa de nuestra fe?

Pensemos un momento en la manera en que se ve afectada nuestra experiencia espiritual. Se concebiría al triple mensaje angélico como deficiente, ya que no habría un énfasis ni conocimiento en el desarrollo de

---

<sup>27</sup> Carmelo Martínez, “Doctrina y Teología del Remanente Parte I”, *DavarLogos* 6, n.º 1 (2007): 1-23; *Ibid.*, “Doctrina y teología del remanente, Parte II”, *DavarLogos* 6, n.º 2 (2007): 109-125.

un juicio, concepto vital en el desarrollo del ministerio sumo sacerdotal de Cristo. Y si no existiera tal expectación de juicio, la que hace que volvamos continuamente a la Palabra de Dios y busquemos “acercarnos confiadamente al trono de gracia” (Hb 4,16), perdería total sentido nuestra identidad profética. Las distinciones del remanente del tiempo del fin especificadas en Apocalipsis 12,17 como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”, nos invitan a analizar el papel que juega el don profético como característica distintiva de este remanente y la interpretación del juicio investigador.

Sobre la base de los puntos mencionados anteriormente, quisiera considerar apenas algunas de las repercusiones negativas que son claves en el descuido de nuestras creencias distintivas.

### **Repercusiones negativas del descuido de la doctrina distintiva del santuario**

#### ***Secularización***

La secularización no se evidencia únicamente afuera del círculo de lo religioso. También puede manifestarse en la filtración o la imitación de tendencias contemporáneas de culto, estudio o programas eclesíasticos de otras denominaciones. Actualmente, hay una gran dedicación a distintos momentos de entretenimiento dentro de la Iglesia. Estos momentos presentes en los cultos y reuniones se están convirtiendo en tradición, lo que produce que se desplacen, de alguna manera, el incentivo a la comunión y la búsqueda del crecimiento espiritual personal. Esto, a su vez, fomenta la implementación de alternativas seculares en las filas de las iglesias. De pronto, el estudio formal de las Escrituras se vuelve una suerte de legalismo, que diluye el mensaje que debe ser entregado a los miembros de Iglesia en sermones, grupos pequeños, etc. Se buscan nuevos horizontes en cuanto a la música, la liturgia, la vestimenta y un sinnúmero de asuntos que solo provocan divisiones.

Este es un desafío para la Iglesia, ya que, como se ha mencionado antes, la expansión a nivel global permite obtener una gran diversidad cultural. Pero como exhortara Pablo, debemos luchar para “no conformarnos

a este siglo” (Rom 12,1) y lo que este nos presenta. La fe adventista en este siglo se ve amenazada porque se ofrecen muchas alternativas antes que pasar tiempo diligente observando las verdades bíblicas y “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Salvador Jesucristo” (2 Pe 3,18). Aquí es donde la secularización ataca las verdades distintivas, sin permitir llegar al conocimiento de Cristo, nuestro sumo sacerdote.

Por otro lado, surge el descuido de colocar en su debido lugar el carácter profético de las obras de Elena G. de White y la importancia que tienen sus escritos para profundizar en el conocimiento de asuntos que no son entendidos en una primera instancia. El espíritu de profecía característico de la Iglesia remanente pierde sabor y protagonismo, lo que hace que la IASD sea considerada una Iglesia más entre el abanico que pudiera ofrecer el mundo protestante, del cual deberíamos estar excluidos.

### *Decadencia en el estudio de la Biblia*

A raíz de filtraciones seculares a la dinámica y a la identidad de la IASD, una de las mayores tragedias es la de la decadencia en el estudio de la Palabra de Dios. Hablamos de esto en términos generales, pero se ve amenazada la identidad investigativa que poseyeron aquellos escudriñadores de la verdad, lo que les proporcionó las bases para el desarrollo teológico doctrinal y el carácter expansivo misionero de la Iglesia. Pero ¿cómo afecta hoy en día el desconocimiento de las doctrinas distintivas en la experiencia personal con Dios?

Al observar los comienzos de la IASD, la dirección de Dios a través de la oración, el estudio y el don profético de Elena G. de White, se vislumbra un camino marcado para que todo aquel que conozca el mensaje adventista pueda ser un miembro preparado en el conocimiento de la verdad y ejercer un papel de discípulo-discipulador con bases firmes. Esto se aplica a los miembros laicos, como también a aquellos que han tenido preparación teológica. Canale lo enfatiza claramente:

El poder de la Palabra de Dios que originó el adventismo determina el modo de pensar y de ser de un número cada vez más reducido de feligreses que investigan las Escrituras concienzudamente. [...] es el desafío más serio que enfrenta la

IASD porque le abre el camino a la secularización del adventismo y la consecuente transformación de su identidad. Al abandonar el ancla segura de la revelación bíblica, el pensamiento y la doctrina adventistas serán determinados por ideas ajenas a la Biblia y que inconscientemente llenara el vacío creado por la falta de estudio bíblico, personal, pastoral y erudito.<sup>28</sup>

En el complemento de este artículo, Canale también indica que “en nuestros días, el adventismo no solo no ha completado la revolución [teológica] iniciada por los pioneros, sino que durante los últimos 50 años ha comenzada a olvidarla y reemplazarla”.<sup>29</sup> Volver a la Biblia como lo hicieron los pioneros sería la clave principal para conocer nuestro papel en el tiempo del fin y predicar al mundo lo que debe ser predicado. De esta manera se podría evitar, como lo menciona Canale, un “analfabetismo teológico”,<sup>30</sup> que mantiene a cada miembro sin conocimiento y preparación en las verdades bíblicas y que lamentablemente va aumentando cada vez más en las filas de la IASD.

### ***Distracciones teológicas pastorales***

Aquí quisiera enfatizar una preocupación personal por las predicaciones en todas las plataformas existentes, desde los púlpitos hasta cada medio masivo de difusión que proporciona un buen medio para la predicación.

El crecimiento expansivo que ha tenido la Iglesia ha permitido que los pastores tengan múltiples iglesias o congregaciones que atender. Sin duda, estaremos de acuerdo en que una de las grandes tareas que tenemos como miembros del cuerpo de Cristo es la de discipular, parte fundamental de la gran comisión (Mt 28,19-20). Y este discipulado no consiste únicamente en llenar las iglesias, sino en preparar a un pueblo para el encuentro con nuestro Dios. Para esto, es de vital importancia el ejercicio de la enseñanza “teológica” constante a los miembros de Iglesia en cuanto a las doctrinas y especialmente a las que son distintivas. Elena G. de White enfatiza estas enseñanzas en el libro *El evangelismo*. Allí expresa que “todos

<sup>28</sup> Fernando Canale, “Completando la teología adventista II: el proyecto teológico adventista y su impacto en la Iglesia”, *DavarLogos* 6, n.º 2 (2007): 8.

<sup>29</sup> Canale, *¿Adventismo secular?*, 106.

<sup>30</sup> *Ibid.*

necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios nos llama”.<sup>31</sup> No cabe duda de que tal descuido repercute en la identidad adventista y afecta su actividad eclesiástica y misionera.

La predicación de la doctrina del santuario celestial junto con la noción de juicio, concepto confirmado por el Espíritu de Profecía, forman una parte importante de las características de la proclamación adventista. El conocimiento del triple mensaje angélico, el evangelio que nos corresponde predicar, está ligado al conocimiento del juicio iniciado en 1844. De cara a los acontecimientos predichos, no existe una separación entre estos. De aquí la inquietud por evitar cualquier tipo de distracción teológica en las predicaciones con el fin de preparar a una iglesia que no perezca por “falta de conocimiento” (Os 4,6). Silenciar la obra de Cristo en el santuario es negar la expiación de los pecados y limitar esta obra solo a la primera fase en la cruz. No se vería con toda claridad lo que costó la salvación de cada individuo en este mundo. Si se renuncia directa o indirectamente al conocimiento de un juicio investigador, se pierde la esencia que poseemos como remanente y nuestra predicación se vuelve vacía y sin sazón de la verdad. No sería extraño, como consecuencia, involucrarse en asuntos terrenales y correr el riesgo de no alistarnos con el aceite necesario en nuestras vasijas. Como si fuera poco, la obra santificadora del Espíritu Santo no tendría lugar en nuestras vidas y habría una peligrosa ceguera espiritual.

### Resumen y conclusiones

Desde el surgimiento de los adventistas sabatarios, en el momento posterior al chasco de 1844, la búsqueda en oración diligente por la conducción divina tuvo como resultado el conocimiento de verdades bíblicas que, hasta el momento, no eran tenidas en cuenta. La verdad distintiva del santuario ha sido “la piedra angular” de la predicación adventista. Para esto, la función del don profético manifestado en Elena G. de White fue

<sup>31</sup> Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 183.



de confirmación en la luz recibida de las Escrituras. Esto marcó una clara diferencia con las demás denominaciones. En cierto punto, también fue necesario que se dejaran por escrito las creencias distintivas de los adventistas y que se anunciara cuáles eran los pilares de la fe. El contexto religioso a mediados del siglo XIX trajo ventajas, pero también desafíos a la nascente Iglesia. Hubo que luchar por conservar la característica de “pueblo de la Biblia” y dejar en claro que sus creencias no estaban basadas en nada más que en las Escrituras.

Sin perder de vista la importancia de conservar la identidad distintiva a lo largo de su historia denominacional, la IASD ha trabajado para presentar al mundo sus creencias fundamentales y luchar contra los ardides del ecumenismo. El crecimiento global en las últimas décadas le presentó los desafíos culturales y dio así advertencias de una secularización. Teniendo en cuenta que las raíces de la IASD se extienden a denominaciones influyentes de principios de siglo XIX, las características son bien marcadas y diferenciadoras. Por tanto, es correcto plantear una diferenciación de las demás denominaciones protestantes, ya que la IASD es portadora de un mensaje claro que caracteriza al pueblo de Dios del tiempo del fin, identificado como el remanente. Este remanente predica un evangelio eterno, que tiene como parte fundamental el juicio de Dios predicado en la doctrina del santuario, la mediación de Cristo y el juicio investigador.

La verdad distintiva del santuario ubica al cristiano en el contexto del desarrollo del plan de salvación y su estudio es de vital importancia para el crecimiento personal y la valoración del sacrificio de Cristo por nuestros pecados. Encontramos claridad en los aportes de los escritos de Elena G. de White, los que son un patrimonio valiosísimo para el tiempo del fin, que otorgan claridad en la edificación del carácter y la preparación espiritual de cara a los sucesos descritos en la Palabra de Dios.

Todo lo planteado hasta aquí debe ayudarnos a crecer en el conocimiento y la gracia de Jesucristo. Debemos esforzarnos para no decaer en nuestro estudio personal de las verdades bíblicas, preparar nuestras vidas para el encuentro con nuestro redentor y predicar al mundo mientras aún no vuelve. Toda la Iglesia debe estar involucrada en la educación doctrinal

distintiva, buscar el rostro de Dios para evitar la pérdida de identidad como remanente, no ignorar el ministerio sumo sacerdotal de Cristo y permitir en nuestras vidas el derramamiento del Espíritu Santo para dar con todo ánimo el fuerte pregón.

Paulo N. Martínez  
Facultad de Teología  
Universidad Adventista del Plata  
Entre Ríos, Argentina  
paulo.martinez@uap.edu.ar

Recibido: 2 de noviembre de 2020  
Aceptado: 3 de diciembre de 2020